

## SALVE, ESTRELLA DE LOS MARES,... ISIS

Francisco Antonio García Romero

Vicepresidente de Letras  
de la Real Academia de San Dionisio  
Centro de Estudios Históricos Jerezanos

No, no es que vaya yo a descubrir ahora, en mi simpleza, cómo el cristianismo se sirvió de los viejos moldes religiosos precristianos para rellenarlos con nuevas y valiosas ideas acerca de esa especial e íntima ligazón entre el ser humano y la divinidad (del lat. *re-ligare* parece derivar el término *religio*, con permiso, entre otros, de Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 28, 72).

Basta con leer el clásico, monumental el imprescindible estudio de sir J. G. Frazer, *La rama dorada*<sup>1</sup> o recordar al maestro Presedo Velo en la Universidad Hispalense cuando hablaba sobre la devoción a la Virgen María en relación con el culto a las grandes diosas madres, en general mediterráneas: Inanna, Ishtar, Astarté, Tanit, Cibele (Cíbele) o Isis<sup>2</sup>.

En otro lugar<sup>3</sup> hemos escrito que, además de la similitud en las formas de veneración, en expresiones o incluso en advocaciones concretas entre esas divinidades y la Madre de Jesús, nos consta que las imágenes de la diosa Isis con su hijo Horus/Harpócrates representaron a la Virgen María con el Niño en el culto cristiano<sup>4</sup>.

Pero permítanme en esta ocasión (y en este mes de julio) fijarme en el título *Stella*

<sup>1</sup> Citaré solamente la 2.ª ed. de la trad. esp. de la obra abreviada en el Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 1951.

<sup>2</sup> Cf. P. Castón Boyer, *La religión en Andalucía. Aproximación a la religiosidad popular*, Sevilla, 1985, 25 ss. y 136 ss.; P. Gómez García, *Fiesta y religión en la cultura popular andaluza*, Granada, 1995, 108 ss. Son muy destacables en este campo diversos trabajos de investigación de la profesora Elena Muñiz Grijalvo (UPO): entre ellos, «La cristianización de la religiosidad pagana: cristianos y paganos frente a la muerte», en E. Muñiz Grijalvo / R. Urías Martínez (coords.), *Del Coliseo al Vaticano: claves del cristianismo primitivo*, Sevilla, 2005, 137-152; *Himnos a Isis*, Madrid, 2006; «Isis, diosa del Nilo, y el mar», en E. Ferrer Albelda / M. C. Marín Ceballos / Á. Pereira Delgado (coords.) *La religión del mar: dioses y ritos de navegación en el Mediterráneo antiguo*, Sevilla, 2012, 145-154.

<sup>3</sup> E. J. Vega Geán / E. Guevara Pérez / F. A. García Romero, *Arqueología de la Semana Santa en cuarenta estaciones. La huella material e inmaterial de creencias, ritos, cultura y sociedad en la religiosidad andaluza*, 2022, Sevilla, 49-66 (con las nn. pertinentes).

<sup>4</sup> La *Isis lactans*, amamantando a Horus/Harpócrates: W. Tarn / G. T. Griffith, *La civilización helenística*, trad. esp., México-Madrid-Buenos Aires, 1982, 265; A. Piganiol, *Historia de Roma*, trad. esp., Buenos Aires, 1976, 289.

*maris*, «Estrella del mar», extendido, sobre todo, a partir de la famosa plegaria *Ave, maris stella* (anónima y muy antigua, posterior a Venancio Fortunato y anterior a Pablo Dícono) y muy popularizado en la versión «Salve, estrella de los mares...», de la llamada «Salve marinera», que tiene su origen en el final del acto I de la zarzuela *El molinero de Subiza*, estrenada en diciembre de 1870 en el Teatro de la Zarzuela (y con libreto publicado en 1871)<sup>5</sup>, con música de Cristóbal Oudrid Segura y letra del ilustre sanluqueño, Luis de Eguílaz (Dámaso Luis Martínez de Eguílaz, que se crio y estudió en el instituto jerezano y que da nombre a una calle junto a la Judería de nuestro Jerez). Es cosa sabida que fueron los alumnos de la Escuela Naval Militar (Flotante), a la sazón en Ferrrol<sup>6</sup>, donde se representó la obra en 1872, quienes primero establecieron el vínculo entre este canto y la Virgen del Carmen, su patrona.

Pues bien, resulta que una vez más hay que recurrir a antiguos moldes, y podría decir «odres» (Mt 9, 17), que reventaron al llenarse del «vino nuevo» y, sin duda, fecundo del cristianismo. Y es que ya Frazer<sup>7</sup> advertía: «Y a Isis, en su posterior advocación de patrona de los marinos, quizá deba la Virgen su bellissimo epíteto de *Stella Maris*, “estrella de los mares”, bajo el que la adoran los navegantes sacudidos por la tempestad».

En realidad no es la gran madre egipcia la única con esta función. También la diosa Ino Leucótea (Ino «Diosa Blanca») salva de la furia de los vientos y las olas a Odiseo en *Odisea* V 333 ss., asumiendo

así un papel de protectora, como nuestra devotísima Madre del Carmelo. Pero para la diosa egipcia nos interesan especialmente unos testimonios como el de Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica* I 27, 4 («Yo soy la que se eleva en el astro de la constelación del Perro»); y el de Plutarco, *Sobre Isis y Osiris* 38, 365f («A la estrella Sirio la consideran de Isis»)<sup>8</sup>: Isis es Sirio, la estrella *Alfa Canis Maioris*, la más brillante del Can Mayor, la que en la «cánicula» (la «perrita») da inicio a las crecidas del Nilo y de ahí que la fiesta isíaca se celebrara el 16 de julio, el mismo día de Nuestra Señora del Carmen (por haberse aparecido en esa jornada de 1251 y haberle entregado el escapulario a san Simón Stock). Y aunque el apelativo *Stella maris*

<sup>5</sup> En este primer libreto, por cierto, se lee «Salve, estrella de los cielos» y «Salve, estrella matutina» (de la letanía lauretana), y lo que sigue es distinto a la «Salve marinera», aunque la letra de la partitura de 1871, hoy vigente, es la que muchos tenemos en la memoria. Al respecto y sobre otros muchos detalles contamos con unas líneas muy documentadas y recomendables de Domingo Rodríguez en <https://elsanluquilla.com/articulos/arte/musica-sanlucar/el-sanluqueno-luis-de-eguila-autor-de-la-salve-marinera/> (que hoy, 7-VII-2025, estoy consultando). Sobre Eguílaz es útil la lectura de V. Cantero García, «Ecos y críticas de la prensa jerezana a las obras de Luis de Eguílaz», *Revista de Historia de Jerez* 4 (1998), 39-47 (con el apellido siempre escrito «Eguilaz»).

<sup>6</sup> Desde 1869 en la fragata Asturias, de pontón en esa ciudad.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, 441.

<sup>8</sup> Además, por ejemplo, del *Himno de Salónica* 3, o el *Himno de Íos* 6, recogidos en la obra ya citada (en n. 2) de E. Muñiz Grijalvo, *Himnos a Isis*, 89 y 92: «Yo soy la que se manifiesta en la estrella en *Canis Maior*». Y cf. Apuleyo, *El asno de oro* XI 7: «madre de los astros»; etc.

se haya conectado de algún modo con el confuso pasaje (sobre Elías) de 1 R 18, 44-45, me parece evidente que es otra aculturación cristiana por la que María deviene «Estrella del mar», repito, en la muy antigua plegaria, que será remozada por Isidoro de Sevilla, *Etimologías* VII 10, 1<sup>9</sup>; San Bernardo, *Hom. sobre la Virgen Madre* 2; o Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora. Introducción*, copla 32; y, siglos después, por Cristóbal de Castillejo, Lope de Vega, Fray Luis o Cervantes<sup>10</sup>.

Pero lo curioso es que esta conexión Isis-estrella-María debe de haber influido para que san Jerónimo interpretara el nombre de María, hebr. *Miryam*/aram. *Maryam* (etimológicamente muy incierto, con unas setenta hipótesis) como derivado del hebr. מְאֹרָה, *ma'or*, «luz, resplandor, estrella») en su *Liber de Nominibus Hebraicis* (*Onomasticon*) 21 y 92 (PL XXIII, cols. 789 y 842): *Mariam, illuminatrix mea (...) vel stella maris (...). Melius autem est, ut dicamus sonare eam stellam maris.*

No obstante todo lo anterior, hay quienes defienden<sup>11</sup> que Jerónimo, doctísimo *homo trilinguis*, sabía mucho hebreo para proponer tal etimología. Y es que, por diversos indicios<sup>12</sup>, cabe ofrecer otra explicación: *stella maris* podría proceder de una deformación o error en la transcripción manuscrita<sup>13</sup> de la genuina traducción jeronimiana para *Miryam*/*Maryam* (quizá basada en el *Onomasticon* de Eusebio de Cesarea), que sería *stilla maris*, «gota del mar» (hebr. יָם יָמָּי, *mar yam* : *mar*, «gota»; *yam*, «mar»)<sup>14</sup>. Insisto en que la asociación entre la Virgen María y la estrella, con el respaldo y la mediación de

Isis, era muy potente, estaba muy viva en los años del gran doctor de la Iglesia<sup>15</sup> y, como arriba comenté, en épocas posteriores. La transformación *stilla*>*stella* por los transcriptoros bien podía considerarse «cantada».

Pero el caso es que tampoco esa «gota del mar» carece de sentido (que se enlazó luego con Is 40, 15) ni con ella nos libramos del poderoso influjo de Isis, cuyas lágrimas en el día del orto helíaco de Sirio<sup>16</sup>,

<sup>9</sup> Y cf. también el *Apéndice 1* al prólogo de las *Etimologías* (versos al comienzo de las *Etimologías* en el código Regio Vaticano 1953): *Sancta Dei genitrix, post partum virgo perennis, / Stella maris...* (*sancta deum genitrix* es Cibeles en Ovidio, *Metamorfosis* XIV 536).

<sup>10</sup> Nos lo recuerda Fernando de la Guardia Salvetti en un artículo que puede consultarse (como lo hago el 7-VII-2025) en <https://www.almendron.com/tribuna/versos-a-la-virgen-marinera/>.

<sup>11</sup> Cf. M. A. Canney, «Stella maris», *Revue de l'histoire des religions* 115 (1937), 90-94.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 91, n. 1: «A 9th cent. manuscript of the *Onomasticon* of Jerome has the reading *stilla* for *stella*».

<sup>13</sup> H. Haag / A. van den Born / S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, 1987 (1963), col. 1181: «La explicación de “estrella del mar” es resultado de una corrupción del texto; el latín *stilla maris*, traducción jeronimiana del hebr. *miryam*, fue desfigurado en *stella maris*».

<sup>14</sup> Canney, *op. cit.*, 91: «It is not imposible that *stella maris* is a mistake for *stilla maris*, “drop of the sea”».

<sup>15</sup> *Ibid.*: «There can be little doubt that the application of the term Star or of the title Star of the Sea to Mary, the Madonna, was familiar in the time of Jerome. That the Madonna took over some of the attributes of Isis is widely recognised and Isis was identified in a special way with a star».

<sup>16</sup> *Ibid.*: «We know of a Nile festival described as the “Night of the Drop”, because it is supposed to commemorate the dropping of the tear of Isis into the Nile which, according to folklore, causes

dentro de sus rituales y culto, se suponía que empezaban a provocar las anuales y fructíferas inundaciones del Nilo.

Isis y María, con algunas concomitancias e insalvables diferencias<sup>17</sup>, unidas por un astro luminoso o por el llanto. Y es que nada más universal ni más humano... ni más cristiano que el brillo de los ojos y las lágrimas de una madre. Isis llora por su esposo Osiris, María por su Hijo;

aquella por el juez de las almas; esta por un Salvador.

the anual inundation. This suggest that “drop of the sea” is not meaningless as a proper name».

<sup>17</sup> La reina Isis, «madre de la naturaleza entera, dueña de todos los elementos, (...) suprema divinidad (...), único divino poder» (Apuleyo, *El asno de oro* XI 5); frente a la humilde María y su «He aquí la esclava del Señor, que se cumplan en mí tus palabras» (Lc 1, 38).